

EDITORIAL

La crisis sanitaria global, producto de la alta letalidad y de los múltiples contagios del patógeno denominado coronavirus, está generando efectos perniciosos en todos los escenarios, como es el económico, social e, inclusive, político. Si se hace un contraste entre la crisis global del 2009, cuyo origen fue netamente financiero y que generó fisuras importantes en la economía, y la que está ocurriendo actualmente, que también tiene características globales, las diferencias son abismales. La nueva pandemia virulenta ha trastocado cimientos económicos de los países, especialmente, de aquellos considerados como tercermundistas; y, con el retroceso de la economía en todo el mundo, en los nuevos escenarios están convergiendo indicadores sanitarios, económicos y sociales que proyectan la gravedad de la crisis.

En esta crisis sanitaria, las prácticas empresariales se han visto modificadas, tan igual como hacer política gubernamental; si bien aún no se vislumbra los cambios de paradigmas, sí se está apreciando nuevas culturas en el accionar de los actores privados, como los empresariales, de los políticos y hasta de los académicos.

Los efectos perniciosos del patógeno no han alcanzado el punto de inflexión, estos seguirán profundizándose si es que no se encuentra una solución estructural al avance del virus, la cual se tiene que dar a través del desarrollo de una vacuna cuya distribución y aplicación sea universal. La eliminación o mitigación de las inestabilidades, incertidumbres y riesgos que se vienen presentado en el mundo está supeditada a los trabajos de la comunidad científica, especialmente, de la que pertenece a los países desarrollados que albergan los mejores centros de investigación. En la solución de este tipo de problemas sanitarios, siempre ha estado presente la Ciencia, que con sus aportes ha contribuido a una mejor calidad de vida de la población. Actualmente, en esta misma línea de trabajo, toda la comunidad científica junto, con la académica, avanza en forma corporativa para controlar esta pandemia y, con ello, los efectos que viene generando.

No solo la comunidad científica internacional viene trabajando en esta línea, también se suman los esfuerzos de los científicos nacionales afincados en universidades de primer orden, como es la UNMSM que es una de las canteras más importante en la generación de aportes científicos. En este tiempo de crisis no solo debe de haber espacio para los aportes de las Ciencias Naturales, como es la medicina o la biología, sino también deben hacerse presente las Ciencias Sociales, como las empresariales, y así lo ha entendido la Comunidad Científica Contable de la UNMSM que nuevamente se hace presente en la producción de nuevos conocimientos ajustados a los escenarios que ha generado el COVID-19. En la revista Quipukamayoc que se presenta, los académicos e interesados en general podrán encontrar temas de interés en el campo de la Auditoría, las Finanzas, la Economía y la Tributación; material académico –científico que robustecerá las ciencias empresariales y que, dicho sea de paso, contribuirá amortiguar los efectos de la crisis.

Comité Editorial

